

# El País Semanal

Flores Marín, Ana Lidya

2017-02-08

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2621>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

# El País Semanal

📅 08/02/2017 04:00

👤 Publicado por **Ana Lidya Flores**



Este domingo 5 de febrero me quedé de una pieza cuando Mario Romero, mi entrañable vendedor de publicaciones, me dijo que *El País Semanal* deja de circular. Todos los días, Mario me entrega los periódicos y los domingos se añadía al grupo de publicaciones la revista *Proceso* y *El País* edición América, junto con los encartes *Ideas*, *Negocios* y la entrañable revista.

Mi colección se remonta a los años 90, cuando conocí la publicación y me hice adicta. Conservo con cariño la secuencia de revistas semanales que incluyen *La Jornada Semanal* y *Proceso*. El año pasado se cerró el ciclo de la revista *eme equis*, que desapareció en febrero del año 2016 y ahora ocurre esto con *El País Semanal*.

De acuerdo con la versión de Mario, el distribuidor lo anunció hace dos semanas. Corrí a los ejemplares del 22 y 29 de enero para buscar una explicación... Ni media palabra. Así, víctima de la tristeza por perder otra publicación, opté por buscar la confirmación con una de mis fuentes en *El País*.

Efectivamente. La versión impresa de la revista deja de circular y ahora solo estará disponible en la versión electrónica. Ya entré. Ya lo constaté. Ahí está. Pero no se toca. No huele. Las páginas no se sienten...

En los tiempos convulsos que corren esta tristeza editorial es una nimiedad. Es como la desaparición del Café Aguirre, o como tantos espacios que cumplen un ciclo y dejan su lugar en el espacio a cualquier otra cosa.

Hasta donde tengo noticia los lectores están llamando para quejarse. Hasta donde veo, el ejemplar No. 2305, del domingo 29 de enero de 2017, será el último de mi colección. Desde ahí, un canosísimo Almodóvar posa sin ver de frente a la cámara. Yo no me voy a quejar. Me hago cargo de que una publicación impresa más se traslada a la versión digital.

Voy a tristear el asunto con mis colegas que también eran coleccionistas de la revista. Voy a ver si alguien tiene la amabilidad de informarnos si es porque los costos de producción la hacen incosteable, porque es un artículo del pasado o, simplemente, porque ya no quisieron seguir con ella.

Hay tanto por qué preocuparse en este mundo que se cae a pedazos que el asunto puede parecer inocuo. Seguramente lo es, pero de momento voy a seguir con un hoyo en mi corazón de consumidora de revistas. Voy a volver sobre las páginas del fotoensayo “Árboles bajo cielos oscuros”, y me convenceré de que nunca será lo mismo leer una revista en papel que su versión electrónica. Mis 51 años y los usos de consumo cultural con los que me deformé son la única argumentación válida que se me ocurre para esta tristeza editorial que hoy me consume.